

¿Adónde conducen las medidas económicas?

Coincidimos con quienes afirman que "es en el sector de la economía donde más resalta el fracaso indudable del gobierno". En economía y en política exterior. En ambas ha querido este gobierno enmendar la plana al gobierno anterior. En economía era necesario ciertamente rectificar. La política exterior fue el mayor acierto del gobierno de Carlos Andrés. El gobierno actual, contrariando el sentir del país, ha emprendido una política exterior intervencionista, antipopular y sectaria. Por lo que se refiere a la política económica el proclamado "enfriamiento" lo único que ha logrado hasta ahora es dejar a la intemperie a la pequeña y mediana empresa y enfriar el bolsillo y la mesa del pueblo, pero se ha mostrado incapaz de enfriar a los especuladores y de contener el endeudamiento incontenible. Por eso, aunque nos cataloguen entre los pesimistas y desmoralizadores, queremos insistir en la gravedad de la crisis.

ALGUNOS INDICADORES

He aquí algunos indicadores que componen el cuadro clínico preocupante: En primer lugar, recesión económica: crecimiento cero en la producción y descenso en la inversión. Según la estrategia del gabinete económico, la menor oferta del sector productivo, falto de créditos gubernamentales, se equilibraría con la baja de la demanda, provocada por la disminución del gasto corriente del gobierno. Esta política de enfriamiento lograría sanear la oferta y racionalizar la demanda; de este modo el valor de cambio no estaría falseado por influencias deformadoras y el mercado, liberado a sus leyes, instauraría el equilibrio. En estas condiciones la inflación quedaría controlada automáticamente. Pero el segundo indicador inequívoco de nuestra situación económica lo constituyen las presiones inflacionarias, sin precedentes en la economía venezolana del siglo XX (23 por ciento en 1980 y 25 por ciento previsto para 1981). Es decir que se venden menos apartamentos o menos ropa, pero no por eso bajan sus precios. Y no podemos escudarnos en la inflación importada porque según el BCV fue inferior a la generada internamente.

La consecuencia contundente de esta combinación de estancamiento e inflación es la merma en la capacidad adquisitiva del pueblo. La disminución es tan acusada que, según el BCV, ha logrado cambiar la composición de gastos en los hogares, dando la primacía a los bienes de primera necesidad, de consumo inmediato, y desplazando a los semidurables y a los durables. Es decir que muchísimos hogares venezolanos sólo ganan para vivir, y que estos muchísimos hogares son cada día más.

Esta situación del hogar popular se agrava por el aumento del desempleo. Según el informe del BCV, "el 100 por ciento de los nuevos ocupados durante 1979 se dirigió hacia las diferentes ramas de los servicios"; en la construcción p.ej. "la desocupación se incrementó en 24,7 por ciento con relación al año 1978". Y desde entonces la situación ha empeorado. Hace unos días se denunciaba en la prensa "la escalada de despidos que se producen actualmente, de manera particular en la industria textil en Aragua y Caracas, en

Sideroca en el Edo. Zulia, en Harbor en Guayana, cemento en Chichiriviche, Confecciones Yuma en Caracas, todo lo cual configura un cuadro dramático".

Al asumir su mandato el actual presidente enfatizó que recibía un país hipotecado y que uno de sus propósitos era levantar la hipoteca y equilibrar la balanza de pagos. Hay que reconocer la justeza del diagnóstico y ponderar el peso de las obligaciones heredadas. Pero también hay que decir que no se ha rectificado suficientemente ya que al acabar el año pasado la deuda pública creciente volvía a situarse en 99.190 millones de Bs., de los cuales 38.000 a corto plazo, sin contar las muy voluminosas que se quieren contraer.

A la gigantesca deuda pública se une el aumento del gasto público corriente. Según el BCV el incremento de gastos de la Administración Pública "se debió al mayor ritmo de crecimiento de las remuneraciones a empleados y obreros al servicio del Estado (...) Dichas remuneraciones continuaron absorbiendo la mayor proporción del consumo público (80,1 por ciento en 1979)". Si el 58 por ciento del presupuesto se va en gasto corriente (en buena medida en mantener una burocracia estéril) y el 20 por ciento en el servicio a la deuda ¿qué queda para atender a los servicios públicos y a las industrias básicas?

El último eslabón de este cuadro preocupante lo constituyen las elevadas ganancias del capital especulativo y del sector financiero que a pesar de la recesión no ha cesado de expandirse. Por lo que se refiere a lo primero, aun el BCV, a pesar de su cauto lenguaje, no puede menos que señalar "la aparición de brotes especulativos en el proceso de formación de precios, manipulaciones que se facilitan por la naturaleza cartelizada que caracteriza a buena parte de nuestro mercado, particularmente a nivel de la distribución de bienes".

POLITICA NACIONAL Y PAPEL DEL ESTADO

Habría que insistir en que esta situación es atípica. Encaja en parte en los moldes neoliberales en que confesamente se inspiran sus autores; pero la expansión del gasto corriente, la inflación y el endeudamiento para impulsar proyectos de gran envergadura corresponderían a pautas keynesianas supuestamente abandonadas. Un recurso fácil para explicar la incongruencia sería insistir en que estas últimas políticas se refieren a proyectos heredados en marcha. Sin embargo esa no sería la explicación cabal. Venezuela no puede seguir, aunque quiera, la política de Reagan de disminuir los ingresos fiscales (quitando impuestos) bajando así la presión sobre los productores y estimulando a los ciudadanos al desgravar sus ganancias. Esa no puede ser la política del Estado venezolano porque sus ingresos petroleros no sólo son fijos sino que deben seguir aumentando y los otros ingresos fiscales no sólo no son excesivos sino que es sano que crezcan. De ahí el problema ineludible: ¿Qué hacer con el dinero?

El gobierno analiza lo que se hizo hasta hoy y concluye, acertadamente, que ese no es el camino. Hasta hoy el problema del empleo se ha resuelto en parte por la vía del pensionado

ocioso, del clientelismo burocrático, y el de la construcción del aparato productivo se ha manejado de un modo artificial: el aparato está ahí, pero no marcha solo, no tiene vida propia, es una economía artificial, pendiente del proteccionismo y del subsidio. El empleo improductivo y la empresa sobreprotegida no constituyen en el sistema vigente casos excepcionales o etapas transitorias, son por el contrario la normalidad. Acertadamente el gobierno concluye que hay que acabar con los rentistas y cortar los subsidios. A eso le llama sincerar la economía. Lo que caiga es lo que no merezca vivir. Lo que permanezca será lo que tenga vida propia. El venezolano (capitalista u obrero) deberá redescubrir que es un ser económico, no un parásito, que debe producir y que en esta actividad sale de sí y se valoriza. El Estado rico habrá desvalorizado a la ciudadanía al sobreprotegerla. El Estado renuncia a ser la madre posesiva y devoradora. En la intemperie el ciudadano luchará y crecerá. A la recesión reajustadora seguirá la expansión saneada. Como dicen los de CORDIPLAN: "es necesario primero crecer para ofrecer luego oportunidades de empleo estable y bien remunerado a más de un millón de personas en el período del Plan". Así pues, la recesión y el paro no serán sino el necesario sacrificio transitorio para la futura prosperidad duradera. Y tu país será feliz. La Venezuela de la portada, soñada por tantas generaciones, será por fin realidad. El petróleo será por fin sembrado.

En este diseño nacional ¿qué papel le corresponderá al Estado? En primer lugar no ya más el de empleador sin oficio y el de fomentador y proteccionista. Velará por el contrario porque el mercado se mantenga abierto, no sólo internamente sino respecto del exterior. La competencia será el reto y el acicate mayor. Al Estado le tocará seguir con los proyectos de industrias básicas y mejorar los servicios. De este modo, tanto en el aspecto de insumos como en el de capital humano, estará poniendo las bases para responder adecuadamente a los desafíos del país: Esos hombres desarrollados y esas colectividades bien servidas se dedicarán a las actividades productivas y como encontrarán una infraestructura ventajosa (materias primas y energía barata) se dedicarán a la producción.

¿ADONDE CONDUCE LAS MEDIDAS TOMADAS

La política efectivamente implementada por el gobierno ¿lleva hacia esta meta? Si desde estos objetivos volvemos la vista al cuadro nacional que esbozamos al comienzo podría pensarse que los datos ciertamente son deprimentes, pero significan un reajuste, un saneamiento y dinámicamente apuntan a una futura expansión. ¿Es posible releer los indicadores propuestos desde esta óptica? Creemos sinceramente que no.

Las medidas tomadas no sólo no han debilitado la estructura oligopólica de nuestra economía sino que su mayor efecto ha sido la reconcentración de los grupos empresariales y el debilitamiento de los productores independientes. Al confundir rentabilidad y productividad se favorece a los grupos integrados que con menor productividad pueden sostener las ganancias. Tomaremos como ejemplo el tratamiento dado a la pequeña y mediana empresa y al capital financiero. Respecto de la primera dice el BCV que en ella "se encuentra ocupado el 42 por ciento de la fuerza laboral

de la industria manufacturera, además de que el 93 por ciento de los establecimientos fabriles privados está constituido por industrias medianas y pequeñas, las cuales generan el 25 por ciento de la producción total manufacturera". Resulta evidente, prosigue, que su desarrollo depende "del apoyo financiero que reciba del sector oficial y de la asistencia técnica prestada a través de Corpindustria". Pues bien, en 1979 sólo se canalizó hacia ella 65 millones, cifra inferior a muchas de las comisiones que se embolsillan los negociadores de cualquier inversión de alguna monta.

No se puede alegar que en la misma situación está la industria integrada. Sus bancos sí los subvenciona el gobierno. Se acusó recientemente en el Congreso que el Estado mantiene como cuentas corrientes (sin devengar interés) en la banca privada 8.364 millones de Bs. Con esa plata no sólo negocia la banca, p.ej. prestando a elevados intereses a pequeños y medianos industriales (que de este modo para obtener la misma rentabilidad de los grandes necesitan lograr una productividad superior a la de ellos por el monto de los intereses) sino que con esa plata prestan al propio Estado, no sólo a largo plazo sino con los elevadísimos intereses de préstamos a corto plazo. Al responder L.E. Oberto a esta acusación manifestó paladinamente esta parcialidad al decir que esa política no se puede entender "sino en el contexto de las políticas que se buscan de subsidio, de estímulo o de colocación de recursos en determinada actividad". Así pues, al cortar el subsidio industrial y mantener el financiero lo que se pretende es fomentar el capitalismo financiero en desmedro de las fuerzas productivas.

A pesar de lo proclamado, se ha seguido expandiendo la burocracia política: se siguen buscando no jueces competentes sino jueces afectos, y así en las otras ramas de la administración; ahí tenemos para mencionar uno solo, el caso patético de la CANTV. Y no puede ser de otro modo: mientras el partido se entienda como un poder fáctico, necesita del clientelismo para sobrevivir. Sólo por casualidad coincide la necesidad de dar prebendas con la capacidad y la honestidad para gerenciarlas como servicio a la comunidad.

Por la misma razón (por afinidad estructural) no ha podido destruirse, no se han dado siquiera pasos para ello, el poderío de los gremios profesionales (empresarios, médicos, profesores, abogados...) que funcionan como verdaderos estamentos, absolutizando el interés de los suyos sin exigirles ninguna contraprestación a no ser el espíritu de cuerpo. Tampoco aquí (como en la economía y la administración) se da libre competencia ni relaciones abiertas y dinámicas.

¿Cómo implementar una política de libre competencia en una sociedad cartelizada y estamental, y más cuando también el gobierno funciona como estamento?

¿Quién estaría interesado en destruir estas roscas sino el "estado llano" que las padece? De ahí que, aunque la CTV también lo sea, sin embargo sus bases son pueblo sufriente y por eso ella y más aún los otros sindicatos independientes y clasistas constituyen algunas de las pocas fuerzas organizadas de las que quizás quepa esperar algo.

Entre tanto lo único que se nos ocurre es, como dijera los obispos en Medellín, "alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base".